

CUARTA CONFERENCIA

Hacia una estética de la participación (I)

Valoración y crítica de la Estética
de la Recepción

SUMARIO

Dos tipos de crítica. — La crítica de los inmanentistas (Kaiser, Hannelore Link) y respuesta de Iser. — Crítica de los marxistas de la antigua RDA y respuesta de Jauss. — La apelación a Marx en dos interpretaciones del arte: como reflejo y como creación. — Nuestra posición. — La dialéctica marxiana de la producción y el consumo en términos estéticos. — Balance crítico y valorativo de la Estética de la Recepción. — Recepción mental, significativa y recepción práctica, material. — Necesidad de pasar de la Estética de la Recepción a una estética de la participación.

I

VAMOS A REFERIRNOS en esta conferencia a algunas críticas de las que fue objeto la Estética de la Recepción, que Jauss e Iser proponen en los años 60 del siglo pasado y a las que ellos responden, precisando, algunos de sus conceptos fundamentales. Se trata de dos tipos de crítica: una, la de los que, desde una posición inmanentista, reivindican la concepción de la obra, dotada de una sustancia inalterable y negando, por tanto, lo que la Estética de la Recepción venía a poner en primer plano: el papel activo del receptor. Tales son las críticas de Kaiser, Hannelore Link. Y otra: la de los que, sin caer en esa concepción inmanentista, aceptan el papel del receptor, pero sin atribuirle el peso determinante que le otorga la Estética de la Recepción. Se trata de la posición que adoptan, en la antigua República Democrática Alemana (RDA) los teóricos de la versión marxista, oficial, conocida como "marxismo-leninismo" y, dentro de ella, la estética, de procedencia soviética, del llamado "realismo socialista".

II

Tenemos pues, dos tipos de crítica: una, no marxista y otra, que se considera tal. Veamos, pues, la crítica del primer tipo: la no marxista, empezando por la de Kaiser. De acuerdo

con su concepción inmanentista, considera la obra literaria como una realidad cerrada, que justamente por ello, no puede cambiar a través del tiempo. Ciertamente, aquí no se hace la distinción entre texto y obra que, como hemos visto, es esencial tanto en la Estética de la Recepción, como en algunos antecesores: Ingarden, Mukarovsky y Lotman. La concepción de la obra como realidad cerrada e invariable, determina, a su vez, la relación inalterable del receptor con ella, al limitarse a tratar de reproducir lo que está en la obra; y aunque se reconoce que la obra tiene un efecto sobre su receptor, no se considera que esto afecte a la obra en cuanto tal. Hay, pues, una diferencia fundamental entre Kaiser y la Estética de la Recepción tanto por lo que se refiere a la obra como al papel del receptor. Y esta diferencia se pone de manifiesto en la distinta idea de lo clásico, en un caso y otro, pues mientras que para Kaiser lo clásico se funda en la permanencia o actualidad con que ejerce su efecto sobre el receptor a través del tiempo, para Jauss la obra clásica como tal es la consecuencia de la actualización histórica. Lo que quiere decir que la obra clásica no lo ha sido desde el principio, pues lo clásico no siempre fue clásico.

Por lo que se refiere a la relación entre la literatura y la sociedad, Kaiser sostiene —y pienso que en este punto, con razón— que dicha relación hay que verla no sólo entre el lector y la obra —o sea, en el plano de la recepción—, sino también en el de la producción —, ámbito que según Kaiser no es tomado en cuenta por Jauss.

Kaiser critica también dos conceptos de la teoría de la estructura del texto de Iser, a saber: los de indeterminación y “espacio vacío”. Recordemos que para Iser estos dos conceptos son fundamentales al explicar el papel activo del lector, pues es justamente la estructura indeterminada del texto, la que exige una lectura en la que se llenen sus “espacios vacíos” o, como precisa Iser: una lectura destinada a determinar lo indeterminado. Como ya vimos también, para Iser

la comunicación entre el texto y el lector es un proceso de concreción o de relleno de los "espacios vacíos". La indeterminación, pues, es una cualidad del texto que despierta la actividad imaginativa del lector. Hablar de "espacios vacíos", significa asimismo que el texto está incompleto y que, por ello, se necesita completarlo, poniendo en marcha para ello la imaginación del lector. Ahora bien, esto es precisamente lo que Kaiser no acepta pues, aunque él reconoce que la obra literaria encierra "una plenitud inagotable de significados", ésta se halla en la obra misma. Dicha plenitud hay que buscarla en su juego múltiple de referencias entre forma y contenido, en la obra como totalidad, unidad y necesidad. O sea, hay que buscarla en ella sin que se requiera la intervención del lector.

A esta crítica de Kaiser responde Iser, afirmando que la caracterización de la obra por su crítico como totalidad, unidad y necesidad conviene a una forma histórica, concreta del arte, ya pasada: la del arte clásico. Pero, esta caracterización no conviene al arte moderno que no aspira a presentar la realidad en su totalidad, unidad y necesidad, sino por el contrario como una realidad parcial o fragmentaria. A este respecto, podemos nosotros poner como ejemplo de ella, la visión descoyuntada y fragmentaria con que Kafka nos presenta la realidad.

Así, pues, la caracterización de la obra, propia del arte clásico, por su totalidad, unidad y necesidad, tiene una validez limitada. Por otra parte, al tomar sólo en cuenta la representación de lo real, así entendida y no los efectos de la recepción que afectan a la obra, Kaiser deja a un lado precisamente lo que a la estética de Jauss e Iser le interesa, sobre todo: poner de relieve el papel activo de la recepción.

Con respecto a la crítica del concepto de indeterminación, Iser responde especialmente a la que le hace otro teórico alemán, Hannelore Link. A juicio de Iser, Link degrada hasta caricaturizarlo su concepto de indeterminación al

atribuirle que por ella él entiende una incongruencia entre expresión e intención, “así como su incomprendibilidad”. Con este motivo, Iser reafirma y precisa su concepto de indeterminación. Mientras que para Link la condición de la recepción está en la reconstrucción de las intenciones del autor (objetivadas en la obra), para Iser la condición de la recepción; es decir, de la actividad del lector, está —como ya hemos visto—, en los “espacios vacíos” del texto que el lector ha de llenar con su imaginación. Y mientras que para Link la indeterminación “verdadera” es algo indescifrable, introducido por el autor, para Iser el considerarla indescifrable —como la considera Link—, significa eliminar la indeterminación como condición de la comunicación. Ciertamente, a partir de lo indescifrable no es posible la comunicación.

Por todo ello, Iser reafirma estas tres ideas suyas: primera, la de que la indeterminación, que se manifiesta en forma de “espacios vacíos”, orienta el efecto que el texto produce en el lector; segunda, la idea de que los “espacios vacíos” son, en consecuencia, la condición de la comunicación y de la recepción al provocar la actividad del lector; y tercera, la idea de que si la indeterminación fuera indescifrable sería imposible la comunicación, cuando —por el contrario—, gracias a ella se establece dicha comunicación entre el lector y el texto como “concreción suscitada por la indeterminación en forma de ‘espacios vacíos’”.

III

Veamos ahora las críticas de los marxistas de la antigua República Democrática Alemana (RDA), críticas hechas principalmente por Manfred Nauman. Jauss e Iser les responden, respectivamente, en los trabajos titulados “Para continuar el diálogo entre la Estética de la Recepción ‘burguesa’ y la materialista” (Jauss) y “A la luz de la crítica” (Iser).

Los críticos de la RDA no están tampoco, de acuerdo con el papel que Iser atribuye a la indeterminación, ya que, a juicio de ellos, conduce a la arbitrariedad. Sus críticas se exponen en un volumen colectivo, titulado *Sociedad, literatura y lectura*, coordinado por Manfred Nauman (1972). En este volumen se rechaza “el derecho [del lector] a constituir significados con base en textos literarios” —y en este “derecho” ven una expresión de la libertad burguesa de opinión “...como si no existiera ninguna ideología de las clases dominantes y ninguna forma de recepción social determinada por ellas”.

Pero, aún aceptando como lo aceptó el crítico de la RDA en ese volumen, que “la indeterminación ofrece cierto grado de libertad a la actividad constitutiva del lector”, a juicio del crítico de Iser “el concepto de indeterminación sólo sirve para ocultar formas de recepción practicadas por la clase dominante”. Se trataría, en este caso, de una concepción de la recepción destinada a justificar la “libertad” burguesa que oculta la conformidad con el sistema dominante. Ante tal planteamiento, Iser se pregunta —o le preguntaría a su crítico— ¿cuál sería la forma de recepción a la que no se le pudiera hacer ese reproche? Los críticos de la RDA tienen ya la respuesta a esa pregunta, al señalar cuál sería —o es ya para ellos en la RDA— la recepción correcta. Y esta sería la propia del “lector socialista” como “forma socialista de lectura”.

Iser considera esta forma de recepción “correcta” como “una norma para que, por medio de ella, se pueda asegurar la claridad deseada de la recepción”. Se trata, agrega, “por ello, de una lectura conforme con el sistema para la que debe ser educado el lector”. Tal sería la recepción correcta; es decir, la recepción adecuada a la norma del sistema. Pero, si esto es así, la lectura conforme a la norma del sistema, no estaría determinada, consecuentemente, por el texto ni por la disposición del lector, sino —como dice Iser— “por una decisión política respecto a la deseada conformidad con el

sistema, para la cual — como ha dicho antes — debe ser educado el lector”.

De este modo, resulta que la indeterminación que promueve una pluralidad de lecturas, manifiesta — según los críticos de la RDA — “la libertad burguesa de opinión”. Y a esa indeterminación ellos contraponen, por tanto, la determinación política que promueve una sola lectura: la conforme al sistema “socialista”. Ciertamente, la indeterminación da lugar — según Iser — a una diversidad interpretativa, o lecturas diferentes a partir del potencial del texto. En cambio, la “forma de lectura socialista” orienta ese potencial en una sola dirección: la que corresponde a las normas de la llamada sociedad socialista. Así, pues, se rechaza la indeterminación — entendida por Iser como “posibilidades de unión, dejadas en blanco” en el texto y, a su vez, como condición de la actividad del lector.

De acuerdo con su concepto de indeterminación, que hace posible una diversidad de lecturas, Iser rechaza la forma de lectura que postulan los críticos de la RDA, porque conduce a una lectura única del texto. Al eliminar ellos la diversidad, la originalidad y, por tanto, la inconformidad con la norma dominante, la pretensión de escapar de la ideología burguesa se convierte en sujeción a un sistema: el que se considera socialista.

IV

Ahora bien, esta situación que condena al lector a la pasividad, parece cambiar en uno de los teóricos de la RDA, Manfred Nauman, al intentar rescatar el papel activo del lector, basándose en un texto de Marx, al que ya nos referimos al hablar, en la primera conferencia, de los precursores de la Estética de la Recepción. Se trata de la *Introducción a la Crítica de la Economía Política*, de 1857. Jauss, en el trabajo

antes citado, se refiere a este intento de Manfred Nauman y al texto de Marx en el que pretende basarse.

Nauman, ciertamente, reivindica el principio de la actividad del sujeto tanto en el proceso de producción como en el del consumo o recepción. Y, para ello, se basa — como ya hemos señalado — en el texto citado de Marx en el que producción y consumo se presentan como lados inseparables de un proceso dialéctico. De este trabajo de Marx, forma parte el siguiente pasaje que Nauman cita y que Jauss recoge en su respuesta a los críticos de la RDA y, especialmente a Nauman. Este pasaje de Marx dice así: “El objeto artístico, como cualquier otro producto, crea un público de gusto artístico refinado, capaz de gozar la belleza. Por ello, la producción no sólo engendra un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto...” O sea: la producción no sólo crea una obra, sino que tiene también un efecto sobre el sujeto al condicionar su consumo o recepción. “...La producción — agrega Marx — provoca el consumo, su forma y el impulso de consumir”. Pero, inmediatamente, pone de manifiesto el otro lado activo de ese proceso dialéctico; el del consumo o recepción. Y lo hace al señalar el papel activo del consumo en cuanto que fija el fin de la producción.

Jauss subraya la coincidencia de Nauman, al interpretar el texto de Marx, con su propia posición, que él formula en estos términos: “La obra literaria necesita del lector para convertirse en obra verdadera”. Pero, Jauss reprocha a Nauman lo mismo que Iser reprocha a sus críticos de la RDA, a saber: la contradicción entre la recepción que promueve el objeto artístico y, con él la necesidad del público correspondiente y la obra de arte como representación de una realidad existente. Según Jauss, la teoría del arte del joven Marx como “apropiación de la naturaleza” y medio para la formación de los sentidos, no se concilia con la concepción del arte como reflejo o representación de la realidad. Ésta era la concepción oficial en la Unión Soviética y en el llamado

“campo socialista”, del que formaba parte la RDA. Habría, pues, una contradicción —justamente señalada por Jauss— entre el arte como apropiación de la realidad y el arte como simple representación o reproducción de ella. Concepción ésta que es la aplicación al arte de la teoría leninista del conocimiento como reflejo de la realidad.

A mi modo de ver, se trata de la contradicción entre la actividad creadora del arte como apropiación de la naturaleza y la del arte como reproducción pasiva o reflejo de la realidad.

Ahora bien, la contradicción que, con toda razón Jauss advierte en los críticos de la RDA y que es propia del “marxismo-leninismo” oficial con su doctrina del “realismo socialista” no se da en el marxismo que, siguiendo al joven Marx, se concibe como filosofía de la praxis y, consecuentemente, no lo es del arte como forma específica de praxis o trabajo creador. Tal es la concepción que hemos sostenido, respectivamente en nuestros libros *Filosofía de la praxis* (1967) y *Las ideas estéticas de Marx* (1965). Ciertamente, la concepción del arte como praxis creadora es incompatible con la que lo reduce a simple reflejo de la realidad. Nuestra concepción del arte, a su vez, extiende esta actividad creadora no sólo a la producción artística, sino también a su consumo o recepción en unidad indisoluble, como sostenía Marx, con respecto a la producción y al consumo, en general, en su *Introducción a la Crítica de la Economía Política*.

V

Al releer hoy, cuarenta años después, *Las ideas estéticas de Marx*, encuentro dos pasajes que glosan a Marx y se anticipan a las tesis fundamentales de la Estética de la Recepción. Uno de ellos dice: “El producto aparece como punto de llegada desde el ángulo de su producción, pero, a su vez, como

punto de partida desde el ángulo de su consumo". Y en el otro se afirma: "La relación entre producción y consumo es una relación necesaria, intrínseca, en virtud de la cual la una y el otro se implican y funcionan mutuamente". Y, con respecto al papel activo del consumo y, por tanto, del receptor, se dice también: "El consumo produce la producción en el sentido de que proporciona idealmente su fin, el objeto de ella y en consecuencia, produce la necesidad de una nueva producción..."

La dialéctica de producción y consumo y el papel activo de los dos lados del mismo proceso, los ponemos de manifiesto en el libro citado al comentar otro pasaje de Marx con estas palabras: "La producción proporciona la materia al consumo y, de este modo, actúa sobre una determinada forma de apropiación; el consumo orienta y traza el fin de la producción". Si en lugar de consumo, decimos recepción, estamos ante una de las ideas fundamentales de la Estética fundada por Jauss e Iser. Y el pasaje de Marx que hace incompatible el papel activo de la recepción con la obra como simple reflejo de la realidad, es, a nuestro juicio, éste: "Sin producción no hay consumo, pero sin consumo tampoco hay producción, ya que la producción carecería de fin".

Con estas referencias a los pasajes de Marx que hemos citado hemos pretendido demostrar: 1) que el papel activo de la recepción (o del consumo) no era ni es ajeno a un marxismo que, a diferencia del de los críticos de la RDA, se inspira tanto en los trabajos del joven Marx como en el de su madurez: la *Introducción a la Crítica de la Economía Política*; y 2) que la contradicción que Jauss ve en Nauman, y que, en verdad, cierra el camino a la comprensión del papel activo del receptor, no se da en el marxismo que concibe al arte como una forma específica de praxis, o de trabajo creador.

VI

Después de haber presentado algunas de las críticas de las que fueron objeto, por parte de marxistas y no marxistas en la Alemania de su tiempo, así como la respuesta de ellos, ofreceremos nuestra propia crítica y valoración de la Estética de la Recepción.

Sin dejar de reconocer las aportaciones de los precursores de dicha Estética y de las principales fuentes teóricas de ella, que en su momento pusimos de relieve, hay que reconocer entre los logros de la Estética de la Recepción el haber puesto en el primer plano el problema de la recepción. O sea, el haber concentrado su atención en el papel activo del receptor cuando tradicionalmente esa atención sólo se fijaba en el autor o en la obra. Pero, hay que reconocer también que la atención de Jauss e Iser al receptor es tan exclusiva y determinante que palidece un tanto el papel de la obra y de su autor.

Ahora bien, admitida la diversidad o pluralidad de recepciones de un mismo texto, condicionadas no sólo por la estructura indeterminada de éste, sino también por la diversa disposición de sus receptores, se plantea una cuestión a la que la Estética de la Recepción no da una respuesta clara. Y la cuestión es ésta: ¿Cuál sería en esa pluralidad, la recepción adecuada? O, acaso, ¿todas tendrían la misma validez? Podría responderse que no todas tienen la misma validez; que no son válidas las recepciones arbitrarias que pretenden saltar tanto por encima del condicionamiento del texto como sobre el del propio receptor. Habría que admitir que la recepción adecuada sería la activa y creadora; es decir, la que actualiza el potencial creador del texto. Pero, esto plantea serias dificultades, pues esa actualización posible no se conoce de antemano, sino cuando ya está realizada. Hoy sabemos, por ejemplo, que las numerosísimas interpretaciones o dotaciones de sentido de *El Quijote* ponen de manifiesto su

inmenso tesoro de posibilidades de lectura o de interpretación, pero éstas sólo se revelan con su realización, aunque ciertamente el descubrimiento, por parte del receptor, de esas posibilidades tiene que basarse en ciertos indicios que le ofrece el texto.

Permítanme poner un ejemplo: el de mi propia experiencia con la interpretación de la citada obra cervantina que expongo en mi ensayo "La utopía de Don Quijote" (1990). Ciertamente, esta interpretación sería arbitraria, si no se apoyara en ciertos indicios de su posibilidad en el texto mismo, pero sólo se da como tal interpretación, condicionada por el texto cervantino, aunque no sólo por él. También por la disposición del lector o intérprete. En mi caso, por la disposición de ánimo en el momento en que se pone en cuestión la utopía, después del derrumbe del "socialismo real". Al interpretar *El Quijote* como utopía veo en él una justificación de ella en momentos en que se proclama el "fin de la utopía", de toda utopía.

Así, pues, la disposición del lector, cualquiera que sea el texto de que se trate, se halla condicionada social, ideológicamente. Pero, si bien es cierto que la Estética de la Recepción reconoce este condicionamiento del lector por su "horizonte de expectativas", también lo es que no aclara el alcance del condicionamiento social que se manifiesta, sobre todo, a través de (o por medio de) la ideología correspondiente.

La Estética de la Recepción reivindica, frente a la estética tradicional, su carácter activo, creador. Pero, con respecto a las dos recepciones, activa y pasiva, hay que precisar que, en ambos casos, se trata de experiencias que se dan histórica, realmente, pues en verdad la recepción activa, creadora ha existido siempre, junto a la recepción pasiva del receptor. Habría, pues, que distinguir las, y no sólo en el plano teórico y en el de su existencia, sino también en el de su valoración, entre recepción adecuada o auténtica y recepción inadecuada o deformada.

Esta distinción se pone de manifiesto en nuestra sociedad entre la recepción activa y creadora que exige el gran arte, practicado por un sector privilegiado y minoritario de la sociedad, y la recepción pasiva del arte —o pseudo arte— “de masas” que promueven los medios masivos de comunicación, y del que las telenovelas son un elocuente ejemplo. Ciertamente, estos dos tipos de recepción se hallan condicionados por la estructura económico-social y la ideología dominante.

VII

Marx hablaba de la “hostilidad del capitalismo al arte” como tendencia propia de una sociedad enajenada, regida por el principio de la rentabilidad y el predominio del valor de cambio sobre todos los valores, entre ellos el estético. Esa hostilidad, referida sobre todo a la esfera de la producción material, se manifiesta también en la producción artística en la tendencia a transformar toda obra de arte, cualquiera que sea su valor estético, en mercancía. Y se revela, asimismo, en la producción de un arte “culinario”, como lo llama Jauss, o de entretenimiento que, por su carácter masivo, sirve aún más que el “grán arte” al principio de rentabilidad y de la supremacía del valor de cambio, propio de esta sociedad. La sujeción, en uno y otro caso, a las exigencias del mercado se traduce en una limitación de la libertad de creación y a esa limitación conduce la hostilidad del capitalismo al arte.

Ahora bien, esa tendencia hostil que Marx denuncia, con respecto a la producción, se da también en el terreno de la recepción, justamente porque la producción artística mercantilizada requiere una recepción que corresponda a ella. La recepción se da tanto al concentrarse su carácter activo, creador, que requiere el gran arte en un sector limitado como al extenderse masivamente la recepción pasiva, deformada,

que corresponde al seudo arte o arte banal, superficial que difunden los medios masivos de comunicación. Ciertamente, si hay un arte cuya recepción activa sólo es accesible a un sector minoritario de la sociedad, existe también el arte o seudo arte cuya recepción es accesible a las grandes masas, pero con el carácter pasivo, superficial, que corresponde a su banalidad o superficialidad. Y ello con la particularidad de que esta recepción superficial, banal del producto artístico en la conciencia del receptor, le cierra el paso —por la deformación de su conciencia estética— a la recepción activa, creadora del gran arte.

Al reivindicar esta relación activa, creadora con la obra de arte, la Estética de la Recepción no presta la debida atención a las condiciones sociales e ideológicas hostiles a ella, ni tampoco a las condiciones que favorecen la recepción inauténtica, pasiva, que existe efectivamente en nuestra sociedad. Por esto, no ahonda en las raíces de una recepción banal, pasiva, promovida por el principio de rentabilidad, por la supremacía del valor de cambio y la omnipotencia del mercado.

VIII

Hagamos ahora un balance crítico y una valoración de la Estética de la Recepción poniendo en la balanza sus aspectos positivos y negativos; es decir, tanto sus logros y aportaciones como sus fallas y limitaciones. A nuestro juicio, son fundamentalmente, en cada caso, los siguientes:

Por lo que toca a sus logros y aportaciones:

1) el haber destacado el problema — ignorado o subestimado — de la recepción frente a las doctrinas de las estéticas tradicionales: románticas, subjetivistas o inmanentistas, sicologistas o sociológicas;

2) el haber reivindicado frente a la recepción pasiva, la

recepción activa, creadora, que actualiza o concreta posibilidades inscritas en el texto. Y,

3) el haber abordado el problema de las relaciones entre literatura y sociedad, o el de la función social de la literatura —abordado por el marxismo clásico, pero sólo en el plano de la producción o del condicionamiento social de la obra—, en el plano de la recepción, aunque sin las distinciones que antes hemos señalado.

Por lo que se refiere a sus fallas y limitaciones:

1) el haber subrayado el papel de la recepción con tanta fuerza que éste se vuelve determinante con respecto a la producción cuando —no obstante su unidad— ese papel determinante corresponde a la producción.

2) La Estética de la Recepción fija su atención a nuestro modo de ver, *exclusivamente* en un aspecto de esa unidad que es la obra de arte: el aspecto significativo. Ahora bien, además de este aspecto, la obra artística tiene también un aspecto formal y otro sensible, material. Los tres se dan en ella en unidad indisoluble. Ciertamente, toda obra de arte significa, pero sólo cuando el artista en el proceso creador da al material sensible la forma necesaria para inscribir en él cierto significado. Pero, si esto es así, resulta que la actividad y creatividad del receptor, que tanto reivindica la Estética de la Recepción, sólo afecta al aspecto significativo de la obra, sin tocar el aspecto material, sensible que le dio al autor. O sea, aunque la obra se abra al receptor en su aspecto significativo o interpretativo, se cierra o permanece intocada en sus otros dos aspectos: el formal y el material, sensible.

En tercer lugar, al referirse la Estética de la Recepción a la participación del receptor, no toma en cuenta el carácter que asume la producción artística en nuestra sociedad. En verdad, así como la gran obra de arte exige una recepción activa, creadora; es decir, adecuada a su naturaleza estética, a su potencial creador, la producción masiva banal, pseudo-

artística, en las condiciones sociales de la mercantilización capitalista, requiere — como recepción adecuada a su naturaleza infraestética y a su ínfimo potencial creador —, una recepción superficial, pasiva.

Y, en cuarto lugar, aunque la Estética de la Recepción reconoce el papel del condicionamiento social en la disposición del receptor, no presta atención a la influencia que la división social, de clases, ejerce en la recepción correspondiente. No ve, por tanto, que nuestra sociedad enajenada, mercantilista, es hostil a la creatividad tanto en la producción como en el consumo, o en términos estéticos, tanto a la creación como a la recepción. Y que esta sociedad, a través de la ideología dominante, no sólo favorece la recepción pasiva y deformada del gran arte, sino también la pasiva y superficial adecuada o propia del pseudo arte “de masas”, que difundido, sobre todo, por los medios visuales de comunicación, supedita por completo el valor estético al valor de cambio.

IX

Por último, aún reconociendo que la Estética de la Recepción reivindica el papel activo, creador del receptor, hay que considerar también que su actividad y creatividad sólo la refiere — como ya hemos señalado — al aspecto significativo o interpretativo de la obra. Pero, ¿es posible la participación del receptor que afecte también a sus otros dos aspectos — el formal y el material, sensible, o sea: al artefacto, según la terminología de Mukarovsky? De ser posible, ello exigiría la necesidad de pasar de la Estética de la Recepción a una estética de la participación, entendiendo por ésta la intervención del receptor en el proceso creador mismo al afectar con ella a la obra no sólo en su aspecto significativo, sino también como objeto sensible, material, dotado de cierta forma.

La respuesta a la cuestión de si semejante intervención del receptor es posible, no es sólo teórica, sino práctica. Y a su examen dedicaremos nuestra próxima y última conferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ISER, Wolfgang, "Réplica" en Rainer Warning (ed.), *Estética de la Recepción*, Visor, Madrid, 1989.
- , "A la luz de la crítica" en Dietrich Rall (comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, UNAM, México, 1987.
- JAUSS, Hans Robert, "Para continuar el diálogo entre la estética de la recepción 'burguesa y la materialista'", en Dietrich Rall, *op. cit.* También en Rainer Warning, *op. cit.*
- KARLHEINZ, Barck, "Subjetivaciones relativistas de la obra", en Dietrich Rall, ed. cit.
- , "Crítica del problema de la recepción en las concepciones burguesas de la literatura", en Dietrich Rall, *op. cit.*
- , "El redescubrimiento del lector y la estética de la recepción como superación del estudio inmanente de la literatura", en Dietrich Rall, *op. cit.*
- NAUMAN, Manfred, *Gesellschaft-Literatur Lesen reception in theoretischer Sicht*, Berlin y Weimar, 1973.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Las ideas estéticas de Marx* (nueva edición), Siglo XXI, México, 2005.
- , *Invitación a la Estética*, Grijalbo, México, 1992.